

COMENTARIO AL ESTUDIO DE FUNIDES
LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN EN NICARAGUA
¿Goza la niñez de las mismas oportunidades?

Dr. Rafael Lucio
Director IDEUCA

Muchas gracias a Funides por invitarme a comentar este estudio: “La Calidad de la Educación en Nicaragua” ¿Goza la niñez de las mismas oportunidades?

Estimados y apreciadas participantes en este excelente evento. A todos nos mueve la educación, que debiera convertirse en el punto de encuentro y debate de todo el país. Ojalá que logremos un ESTADO, en estado de educación. Nos convoca convertir la educación en el eje dinamizador del desarrollo humano, centrado en las personas, capaz de producir y distribuir la riqueza con equidad, superando las brechas de desigualdad existentes.

Este estudio pone en evidencia muchas de las razones que explican el bajo crecimiento de la escolaridad y de los indicadores educativos. Es bien cierto que la calidad de la educación se constituye en un lema recurrente de todos. Ojalá sea un concepto concertado, contextualizado y querido por todos. Y es que la calidad es un concepto amplio, multifactorial, relativo a contextos, que demanda lograr equidad, pertinencia y eficiencia. Los factores que la conforman son diversos y necesarios: Su centro es el Aprendizaje Significativo, relevante, útil y comprometido con la transformación del país, la justicia social y los derechos de todos, particularmente de la niñez y adolescencia. En la calidad deben coincidir factores diversos: lo que la niñez trae consigo a la escuela, incorpora a todos los educandos, los procesos, contextos, contenidos; el marco legislativo y de política educativa, el sistema administrativo y de gestión, la implementación de buenas políticas, los recursos materiales y humanos, los medios para medir los resultados, entre otros.

Precisamente este estudio excelente, logra desentrañar algunos de estos factores de la Calidad, que nos iluminan el camino de la educación, para penetrar en ella, gradualmente, con mayores niveles de integralidad. Mis felicitaciones para el equipo de economía aplicada que ha logrado formular un

conjunto de modelos estadísticos, para dar a luz los factores asociados. Sus aportes son muy relevantes. No obstante, es importante tomar en cuenta que, el trabajo interdisciplinario que suele acompañar a toda investigación cualitativa, posibilitaría un acercamiento más explicativo que los resultados estadísticos. El informe implica un gran logro y una plataforma para otros estudios interdisciplinarios que contribuyan a comprender las múltiples especificidades que escapan a las estadísticas, pero no a los actores de la acción educativa. Los docentes, aportan nuevos factores asociados al éxito o fracaso del aprendizaje en sus centros. Por ejemplo, la influencia que tiene la calidad del Director-a, la cantidad de estudiantes por aula, en tanto clases numerosas no posibilitan la atención personalizada del docente; la presencia de la familia en el centro educativo y su seguimiento se constituye en otro factor asociado. Los directores deben ser nombrados atendiendo a sus niveles de preparación académica y pedagógica; disminuir el total de estudiantes a lo que establece como norma la Ley General de Educación; acercar la familia al diálogo escolar es necesario, tal como lo mandata la Ley de Participación Educativa.

Los resultados que arroja la Prueba TERCE, gestionada por el Laboratorio de Calidad de la Educación de la UNESCO de Chile, nos muestran resultados que, si bien no reflejan valores, competencias y capacidades humanas que se escapan a esta evaluación, sí nos facilitan rasgos, que sin pretender absolutizarlos, sí nos arrojan rayos de luz de interés para el país. Mal haríamos en cifrar toda la calidad de la educación únicamente en estos resultados, pero peor sería, si como país no mostráramos interés en conocer y comprender estos resultados, aún con sus propias limitaciones.

Es importante aclarar que, mientras la UNESCO en esta prueba evalúa la capacidad de reproducir y comprender conocimientos, las pruebas PISA de la OCDE evalúan, no que un estudiante reproduzca conocimientos, sino si sabe extrapolarlos y aplicarlos en situaciones poco familiares dentro y fuera de la escuela. Ojalá que nuestro sistema educativo lograra caminar en esta misma dirección.

He preguntado docentes y directores con los que tenemos relación en el IDEUCA, si conocían estos resultados. Ninguno los conocía. Es incomprensible que en los dos períodos en que Nicaragua ha participado, no hayan sido

presentados a todo el país, ni tampoco, a todos los docentes y directores. Los resultados deben de ser asumidos por todos, especialmente docentes y directores, con responsabilidad compartida. Nada aportaría flagelarnos por ellos, pero sí enfrentarlos con responsabilidad y compromiso, principalmente de la institución que dirige la educación del país. Es esta toma de conciencia y compromiso, que serviría de fuerza motriz para armonizar y estrechar lazos entre el desarrollo que anhelamos y la educación que queremos.

Si revisamos rápidamente algunos de estos datos, y tomamos como referencia los cuatro niveles de desempeño de la prueba, al sumar los % de estudiantes ubicados por debajo del nivel 1(muy mal), del nivel 1(mal), y del 2(regular), los resultados nos dicen que:

En Lectura y Escritura de 3er Grado el total suman: 84.66% (reprobados). En lectura y escritura de 6° grado, suman un total de: 69.31%(reprobados). En Matemáticas 6°, la suma es 80% (reprobados). El Matemáticas de 3er grado, daría 87.76%(reprobados).

Un diagnóstico de competencias de maestros-as en ejercicio, que salieron de una escuela normal hace pocos años, al aplicar una prueba igual a la que realizaron siendo normalistas, todos reprobaron en matemáticas, y la gran mayoría lo hicieron en español. Esto significa que estos resultados del TERCE, son directamente proporcionales a los muy bajos niveles de preparación en español y matemáticas de los docentes. Esta es la raíz a cuestionar y mejorar sensiblemente. ¿Qué pueden estar aprendiendo los estudiantes, cuando sus maestros-as no saben los conocimientos que deben enseñar?. Este Currículum de la Escuela Normal aún es asignaturista, con énfasis en pedagogía y didáctica, pues asume que ya saben el conocimiento a enseñar. Enseñar con calidad demanda, saber el conocimiento a enseñar, además de los recursos pedagógicos de apoyo. Esto es lo que ha roto este principio didáctico fundamental.

La experiencia del IDEUCA en más de 20 años de trabajo muestra que, los estudiantes que en primeros grados no aprenden a leer y suben de grado (hay numerosos casos en 4° que no saben leer ni escribir), no logran ser exitosos y pronto deciden abandonar el centro educativo. Aquí reside el foco de infección del analfabetismo. Estos-as niños-as que fracasan y abandonan, “expulsados”

por las condiciones adversas, en pocos años serán analfabetas, siendo los agentes, principales recicladores de la pobreza en sus futuras familias. Esto lo confirma también esta investigación, en cuanto la correlación positiva que se da en el desempeño de niños-as que han logrado tener, al menos, un año de preescolar, en centros públicos y privados.

Múltiples investigaciones realizadas en países de Europa, Estados Unidos y América Latina, han dado seguimiento varios años, en el continuum educativo, a este tipo de estudiantes. Todas ellas coinciden, en que estos estudiantes, reflejan caminos educativos sinuosos, con bajo rendimiento, repitencia y abandono escolar. Esto lo explican las neurociencias recientemente. Tales niños-as sin preescolar, pierden una oportunidad extraordinariamente importante de construir su base neurológica fundamental, la que no lograrán nunca desarrollar en su recorrido educativo o lo harán pobremente. Este descubrimiento es el que ha animado a muchos países, a emitir políticas efectivas de financiamiento, para lograr que el 100% de niños-as en edad accedan al preescolar. Por esto, alabamos la política de la infancia y del preescolar para este año, en esta dirección. Sin embargo, considero que esta política debiera constituirse en su integralidad, financiamiento y efectividad, en un hecho cuanto antes, si queremos prever un mejor futuro para el país. El concurso de padres y madres para enviar a sus hijos-as al preescolar, implica un trabajo de las instituciones y toda la sociedad, para motivar en esta dirección, lo que demanda una política pública exigente.

También resalta el estudio, al igual que directores y docentes consultados, la importancia del nivel cultural del estudiantado, como un punto de especial incidencia en los resultados. Es bueno que se evidencie. Nicaragua es multicultural y multiétnica, no obstante, sus currículos emanan de un enfoque monocultural y hegemónico, sin voluntad de diálogos interculturales, ni sensibilidad para percibir que, en la escuela pública, la gran mayoría de niños-as proviene de una cultura popular, muy distante de la cultura hegemónica que fluye de la currícula oficial. Autores, como Bourdieu-Pasaron y Berstein estudiaron este fenómeno. Los enfoques y contenidos curriculares se imponen desde esta cultura hegemónica, lo que ha sido ocultado por la técnica y teoría curricular del país. Se trata del choque frontal silencioso y sufrido en soledad por la niñez, entre los códigos lingüísticos de este curriculum

hegemónico, único, y los códigos lingüísticos de miles de niños-niñas procedentes de la cultura popular y étnica. Mientras la primera dispone de un capital cultural adecuado, la segunda dispone de un pobre capital cultural. Esto explica la frustración y decepción de muchos niños y niñas ante la incapacidad del currículum de conectar y acercar sus códigos a los códigos de la cultura popular. Esta problemática debiera ser parte de la formación docente.

Este es un punto que merece ser estudiado a fondo, escapando su explicación a los modelos estadísticos. En ello reside la respuesta a la pregunta clave de este estudio, y, por tanto, la raíz de las diferentes oportunidades educativas existentes. Superar estas diferencias, supone eliminar las brechas existentes entre regiones y sectores, pero también la discriminación interna fuente de desigualdad, que afecta terriblemente los resultados académicos. Estas diferencias, imponen un cambio paradigmático en la mirada pedagógica de los docentes. Es tradición en muchas escuelas, marcar públicamente estas diferencias entre estudiantes, llamando a comportamientos diferenciadores excluyentes del estudiantado que posee más limitaciones, y que resulta incómodo para los docentes. Urge un cambio de sentido en este derrotero, para empeñar los mejores esfuerzos a quienes tienen mayores necesidades y vacíos que llenar. Cuando el centro no logra este cambio, acaba “expulsando” a estos estudiantes incómodos, que debieran de ser especialmente atendidos. Ello demanda una política pública al respecto.

Otro factor asociado, aún oculto para las estadísticas, es el mundo emocional del estudiantado. Este factor, ni siquiera era contemplado por la psicología cognitiva del aprendizaje. Hoy, las neurociencias, ese maravilloso entretejido de disciplinas que dialogan, aportan una revolución educativa y pedagógica, evidenciando que la emoción constituye un poderoso acicate para el aprendizaje, lo que aún no se conoce ni calibra debidamente por docentes, directores y administradores de la educación. La enseñanza con nuevos métodos de calidad demanda también la calidad humana, de cercanía, empatía y emotividad positiva por parte del docente, lo que posibilita la plasticidad cerebral, enriquece el número de neuronas y desarrolla nuevas sinapsis, con numerosas redes neuronales, ensanchando prodigiosamente la plasticidad del cerebro. La niñez y adolescencia son notablemente sensibles, a

que sus docentes se muestren cercanos, empáticos, animadores, facilitadores y a que la actividad de aprendizaje active su emotividad.

En estrecho vínculo con este nuevo saber, un factor que contribuye también a esta potenciación del cerebro de la niñez, es el ambiente letrado del centro educativo y de su entorno familiar. Cuando este ambiente se enriquece, no con panfletos, sino con estímulos educativos, científicos, artísticos, éticos y axiológicos, de forma amena y motivadora, ello aporta aprendizajes cerebrales, favoreciendo el entramado nervioso con sus redes neuronales, y ampliando la capacidad cerebral. Unido a este ambiente enriquecido, se demanda actividades de aprendizaje que reten la imaginación, creatividad, búsqueda de soluciones. Estos son los aprendizajes que generan desarrollo de capacidades y competencias, a la par de mayor plasticidad cerebral. Esto no está ocurriendo en las aulas; en ellas prevalece la repetición mecánica de conceptos, fechas, eventos, sin comprensión alguna. Urge un cambio de sentido, para lograr desarrollar capacidades. La escuela insiste en saberes sin desarrollo de capacidades ni competencias cerebrales. Necesitamos desarrollos cerebrales, con aprendizajes que superen la mera comprensión y asimilación tradicional que se sigue pregonando, para que aprendan no sólo a comprender y repetir, sino a idear creativamente y con capacidad innovadora, nuevas formas de aplicar los conocimientos a situaciones del contexto. Ello demanda un cambio radical de métodos de enseñanza, proporcionando al estudiantado actividades de aprendizaje que le reten a pensar creativamente, a buscar soluciones a problemas prácticos y contextualizados.

Es esto lo que nuestro desarrollo, y las empresas en todos sus niveles, están demandando y aún no lo encuentran. No resolvemos el aprendizaje con más y más asignaturas nuevas, sino convirtiendo el currículum en ejes problémicos en torno a los cuales giren también las nuevas sensibilidades temáticas como el cambio climático, la violencia escolar, el medio ambiente y el emprendedurismo. Lo peor es que estos nuevos temas se están recitando y enseñando a recitarlos a docentes.

Resalta un problema endémico que afecta a todo el sistema educativo y obstaculiza el logro de mayor calidad, también, en la educación superior. Se trata del déficit en fluidez, comprensión lectora y escritura madura, que afecta los resultados en las carreras. El hábito de la lectura, factor que resalta este

estudio como favorecedor de mejores resultados en las pruebas, es aún un producto extraño. Cuando no se lee, y los maestros leen muy poco, la plasticidad cerebral se detiene, el nivel cultural se empobrece y la educación permanente se entorpece. El pensamiento lógico y crítico se encoge, afectando la ecología cognitiva desde la niñez, y su capacidad metacognitiva para pensar cómo se piensa, y la de autorregulación para tomar decisiones que ayuden a crecer. Las campañas de lectura hacen excelente papel, pero el país no se ha comprometido en hacer de la lectoescritura una pasión y savia que recorra todas las venas de la sociedad. El adultismo que preside nuestras escuelas, hace que las lecturas no se adapten a los gustos de la niñez y adolescencia. Se ha construido un triste paradigma que considera aburrida la lectura, y la escritura, prefiriendo el uso de la tecnología, no como medio de aprender leyendo y escribiendo más correctamente, sino para utilizar las redes como sucedáneo. Aprovechar éstas como un medio de enseñanza y aprendizaje, debemos plantearlo como un reto educativo.

El estudio llama la atención sobre la baja correlación que muestra la repetición escolar con la mejoría esperada de resultados. Cuando un estudiante no aprueba, el centro educativo, y el personal docente deben reflexionar críticamente. Suele ocurrir que, al repetirse la misma metodología de enseñanza, que ya resultó improductiva para los repitentes, es obvio que ello no produzca mejores resultados. A ello se suma la estigmatización psicológica y pérdida de autoestima, cuando el entorno pedagógico no lo apoyan, sino por el contrario, lo estigmatiza. La solución no es aprobarlo al grado siguiente, sin desarrollar las competencias previas indispensables, pues el malestar y pérdida de autoestima se recrudece. La respuesta está en replantear la modalidad de reforzamiento escolar como actividad finalista, que utiliza los mismos métodos con los que no aprendieron a lo largo del año. Debe lograrse el reforzamiento sistemático a lo largo del año. Lo hemos puesto a prueba en una experiencia de 3 años con 40 centros educativos, y al final del curso, con el seguimiento y reforzamiento cercano, aprueban con calidad. El reforzamiento al final del curso, opera como recurso para mejorar las estadísticas aunque sin aprendizaje. Necesitamos salir de este engaño.

El trabajo infantil es un problema social muy grave que persiste y pareciera incrementarse. No se puede pedir a la educación que lo resuelva, es

estructural. Pero sí merece especial atención para lograr un curriculum adaptado a sus circunstancias. Ello aportaría mejoras significativas para su rendimiento en el aprendizaje. Expectativas → cara de pobreza.

Otro tema que evidencia el estudio, es que el uso de tecnología, redes sociales, etc, no se visualiza con influencia en mejorar los aprendizajes. Hemos comprobado en una investigación reciente, que los estudiantes más jóvenes en la universidad, emplean buena parte del tiempo en interactuar en las redes sociales, restando el tiempo al estudio independiente. Esto parece ser generalizado en todo el sistema educativo. El problema de fondo es que, aún la tecnología y redes sociales, no están siendo debidamente orientadas y aprovechadas por los docentes como un medio para potenciar la enseñanza y el aprendizaje. Son pocos los centros que disponen de equipos computacionales, y los que cuentan con ellos, no siempre los ponen a disposición de los docentes.

Un tema que ameritaría un estudio específico es la educación rural. La brecha en todos los indicadores entre lo urbano y lo rural es muy amplia, en perjuicio de este último. Siendo el sector productivo por excelencia, ha acumulado una deuda histórica vital. Superar esta brecha aportará a un desarrollo equitativo y mejorará la productividad. Se requiere ampliar y mejorar la infraestructura escolar rural, e implementar una política de priorización de docentes y recursos didácticos para el sector.

La asistencia sistemática de docentes, el mejoramiento de la infraestructura, la violencia que vive el estudiantado, son temas que demandan ser superados en función del aprendizaje. La aplicación de políticas se requiere que incluyan, por igual, a todos los sectores, debiendo sufrir las adaptaciones que demanden sus contextos. Precisamente, la eficiencia educativa es la que debe garantizar que estas políticas se cumplan para todos los sectores por igual, debiendo brindar mayores recursos y apoyos a los sectores que tradicionalmente han sido más discriminados. Esta política es la única que podrá superar las grandes variaciones que existen entre grupos de estudiantes de diferentes sectores, y que introducen desigualdades en los aprendizajes.

Ya hemos resaltado algunas razones de las diferencias entre públicos y privados. Es evidente que el capital cultural, los códigos culturales, y la cultura

hegemónica de la que disfrutaban mucho más estos centros, es una razón de fondo que genera grave diferenciación social, económica y cultural en el país. La educación, en este sentido, debe constituirse en el punto de encuentro equitativo e inclusivo, propio de una educación como un derecho humano. La educación en este orden, deberá dejar de ser parte del problema, para llegar a ser parte de la solución.

La dotación de materiales y de tecnología para el estudio: bibliotecas, textos, cuadernos, lápices, zapatos, uniformes, la preparación docente, los servicios y la infraestructura, constituye una fuente de diferencias entre públicos y privados. Es de alabar el esfuerzo gubernamental con la mochila escolar, la alimentación y varios medios que hacen a padres de familia mucho más fácil el ingreso y aprovechamiento de sus hijos en la escuela. A pesar del esfuerzo de los textos escolares, es importante que su calidad sea superada, en la científicidad de contenidos y su metodología, así como la eliminación de expresiones políticas particulares.

Especial mención merece el enfoque de género y la cultura de paz con sus aplicaciones. Aún en el MINED no se conoce una política de enfoque y práctica de género efectiva, aunque la misma existe como algo nominal en los currículos como un eje transversal. Aún los estereotipos de género están presentes. El personal docente requiere incorporar en su formación este enfoque, de manera que la escuela no reproduzca las desigualdades de género. Ello demanda, una escuela de padres y madres, principales reproductores de estos estereotipos. Ni en las escuelas normales ni en las facultades de educación, se conocen programas especiales al respecto. El despliegue de una cultura de paz, requiere ser integrado para contribuir a resolver conflictos, el acoso escolar, etc., sensibilidad.

También el estudio muestra que operan, las características personales, unas heredadas y otras canalizadas por los ambientes familiares y el mismo ambiente positivo escolar. Sin embargo, en el proceso, son acalladas por contextos educativos y familiares deprimidos. Crear en los centros oportunidades para que todos los niños-as y adolescentes logren desplegar sus capacidades en unión de factores asociados positivos, ha de constituirse en una política educativa necesaria. Este esfuerzo demanda que el país se constituya en educador en todos sus poros, donde todos, nos movamos por el

interés principal de la niñez-adolescencia. Mientras estemos distraídos con pequeños problemas que nos separan, la educación continuará rezagándose más cada día. Será posible que construyamos un desarrollo saludable y no artificial, en tanto unamos tantos vigores dispersos, y hagamos de la educación el gran foro de todos, el punto de convergencia de toda la nación, en un **diálogo nacional por la educación**. La educación tiene prisa para :

- Hacer de ella, un derecho de todos sin diferencias.
- Elevar su presupuesto al 7%, para gradualmente elevar el nivel de escolarización, cuando apenas roza el sexto grado. Mientras Costa Rica destina a un estudiante de educación primaria 2.374 \$, Nicaragua solo destina 180 \$. Para cada estudiante de secundaria Costa Rica destina 2.369 \$, Nicaragua destina 119.
- Mejorar el nivel de condiciones, motivación y situación económica, que provocan no acceder a la escuela a un porcentaje elevado de niños/adolescentes.

Por último, no quiero terminar sin que pensemos seriamente en mejorar la calidad de la educación, que demanda, como condición necesaria, mejorar la calidad de vida del personal docente. Su salario no cubre ni la mitad de la canasta básica. Ello también demanda un esfuerzo sobrehumano para elaborar un PLAN NACIONAL DE FORMACIÓN DOCENTE. Por ahora, la formación permanente se ha reducido a un asunto instrumental y coyuntural, desprovisto de un enfoque epistemológico innovador, capaz de ayudar al docente a reflexionar críticamente su práctica. Necesitamos replantear la formación inicial docente de las Escuelas Normales, elevándolas al nivel de educación superior, así como contextualizar y situar en la realidad del país los planes de formación docente de las facultades de educación.

Todos a idear y concertar nuevas formas de hacer la educación.